

Encuesta

POR
Luis Javier
Telleria



ESTOY pelin mosqueado y salgo al balcón a fumar y buscar a ama, allí estaba, mirándome. Me dice que sabe que le busco, pero no para qué. Le explico que no quiero enfadarme con ella, pero que, tras hablar con lectores de esta columna, que tampoco son tantos —que me lean más de tres me parece un milagro—, he descubierto que lo que más les gusta es ella y sus reflexiones.

Se ríe, se burla y me señala como un niño celoso, además de explicarme, para meterme la pelota, que en última instancia, sea lo que sea lo que dice y piensa, gana con mi estilo de transcribir sus reflexiones y que eso será lo que realmente guste. No termina de convencerme.

Incómoda por mi impertinencia, intenta dejar el tema y me pregunta por la situación política en Euskadi, que sabe que el tema me gusta. Le explico que, aunque últimamente parece más tranquila, persiste un mar de fondo de lo que ha sido una continua tensión hasta junio, cuando especialmente Bildu y PP se han dedicado a intentar petardear al Gobierno, lo mismo pidiendo que cerrara cuando abría, que abriendo cuando cerraba. La cuestión era gritar que había que hacer lo contrario de lo que se hacía.

Ama me intenta explicar que los partidos sin proyectos para construir País y sociedad buscan estar presentes dedicándose a intentar desmoronar el proyecto que los demás tienen y pretenden levantar con mayor o peor fortuna

Ama me intenta explicar que los partidos sin proyectos para construir País y sociedad buscan estar presentes dedicándose a intentar desmoronar el proyecto que los demás tienen y pretenden levantar con mayor o peor fortuna. Es tensionar hiperventilando como método para salir en los medios y que la gente piense que siguen estando.

Le cuento que, tras un año difícil de pandemia y de una oposición sacudiendo sin piedad, la última encuesta dice que las cosas siguen parecidas. Ella sonríe y comenta que a la oposición le pasa lo mismo que a mí, que por mucho que me mosquee con ella por su protagonismo, no conseguiré que la gente deje de apreciarla. Añade que si la oposición y yo queremos que nos valoren, que pensemos mejor. ●

Colaboración

dría -visto lo visto- un descontrol difícil de asumir y fácil de atacar por quienes son expertos en criticar todo.

Cada cual debe responder ante estas premisas desde su libre albedrío y responsabilidad aunque en el debate haya sorprendentes afirmaciones de quienes ven en la acción gubernamental de dar prevalencia al calendario de vacunación frente a las vacaciones un "corazón de cemento" de quienes no tienen "la más mínima sensibilidad hacia los ciudadanos vascos".

Está claro que el covid, además de afectar al sentido del olfato, entre sus síntomas más leves también provoca la pérdida de la mesura y la ponderación, cuando no la ausencia del sentido común.

Buen reflejo de que, poco a poco, recobramos los impulsos de la rutina prepandémica está en el hecho de que vuelva el fútbol a los titulares periodísticos. Este fin de semana comienza la Eurocopa. Y el circo balompédico lo invadirá todo. Más allá de la polémica en relación al irregular traslado de la sede de Bilbao a Sevilla o de la pintoresca historia de la vacunación de la escuadra española a través de personal de las Fuerzas Armadas ("la roja" es un símbolo de la "unidad nacional" a proteger), las patadas al pelotón volverán a protagonizar los espacios informativos en los próximos días. "Pan y circo" con ribetes patrijotos.

La "normalidad" llega también a la política. En Madrid, se vuelve al ruido y al garrotazo. Indultos por un lado, corrupción y *Kitchen* por otro y, en medio, otra foto en Colón.

Retorno al pasado. A la marimota. Y con el Tribunal Constitucional debatiendo ahora sobre la ilegalidad de las medidas -confinamiento, toques de queda, cierres perimetrales...- adoptadas durante los pasados estados de alarma. *Fiat iustitia, ruat caelum*. Hágase justicia aunque se caiga el cielo.

En Euskadi, vuelve el diálogo. El acuerdo parlamentario de los socios gobernantes con Elkarrekin Podemos rompe la trayectoria de bloqueo y deja el frente del "no" reducido a EH Bildu, PP y Vox. Un nuevo escenario en el que se recupera el diálogo y la acción política constructiva se desmarca de quienes viven permanentemente instalados en la pancarta y en el reproche.

Un panorama en el que también comienza a clarificarse la recuperación económica. Con un empleo que repunta. Con proyectos que generan ilusión y esperanza. Y con un sociómetro que certifica la sensación generalizada de que nuestras vidas comienzan a mejorar. Una foto fija prospectiva que indica muchas cosas. Que la gestión de la pandemia no ha erosionado al gobierno de Urkullu -el político mejor valorado-. O que la gran mayoría se siente satisfecha con la eficacia de la administración y con el sistema democrático en Euskadi. O, que en la medida que la inquietudes ciudadanas priorizan la salud o la calidad de vida, desciende la reivindicación independentista. Nada insólito en un retorno a la realidad paciente y responsable.

Algunos solo se fijarán en los aspectos identitarios e ideológicos de esta encuesta. Pese a que solo sea un dato estadístico, gozarán con el "descenso del sentimiento independentista en Euskadi". No esperábamos menos de quienes defienden con arrojo el "unionismo" en el País Vasco. Es su opción legítima. La de otros, la nuestra, es recobrar cuanto antes la capacidad vital perdida para seguir avanzando. Es, simplemente, cuestión de prioridades. ●

* Miembro del EBB de EAJ-PNV



Telebasura

POR Gabriel M^a Otalora



Irse a lo fácil "porque es lo que vende" es una disculpa cínica sabiendo el poder mediático que tiene la llamada caja tonta. El solo hecho de educar -no adoctrinar- al televidente es una opción que puede competir con éxito en la medida que la oferta cuente con una estrategia enfocada al menos al medio plazo

QUÉ está pasando para que la oferta televisiva, al menos en abierto, valga en su conjunto menos que un pimiento? La tecnología mejora a un ritmo muy superior a la calidad de los contenidos ofertados en medio de una maraña de anuncios desproporcionada para el tiempo de programación. Las cadenas privadas buscan cuota de pantalla fácil; lo menos entendible es que la oferta pública televisiva, que suele depender del ministerio y de las consejerías de Cultura, se parezca cada vez más a las emisiones en abierto de las privadas, pendientes solo de llevarse muchos *prime time*. La audiencia está siendo educada en la

banalidad, perversa en ocasiones, que se justifica de esta manera tan simple: "Porque es lo que vende" y casi todo vale. Esto no debiera ser así viendo como la televisión educa o maleduca al televidente, de qué manera; desde los informativos hasta las series televisivas, algunas con una importante carga ideológica nada edificante. La televisión es una columna vertebral de la comunicación social, que por algo el ocio televisivo está entre las actividades a las que los ciudadanos dedicamos buena parte del tiempo libre en todo el espectro de edades. O lo que es lo mismo, se ha convertido en una oportunidad de oro para adoctrinarnos o adormecernos en la cultura consumista donde la telebasura tiene mucho protagonismo.

No hace falta pasar mucho tiempo viendo la tele en abierto para percatarse de la degradación de los contenidos y del lenguaje televisivo negativo, de la utilización de la intimidad y la privacidad o del número excesivo de contenidos violentos, entre otros déficits. La prensa del corazón se lleva la palma de la basura en casi todas las cadenas al haberse convertido en una fábrica de crear personajes famosos y ficticios, sin mérito profesional o artístico conocido a los que la tele les ha convertido en elementos de referencia social porque elevan la cuota de pantalla.

Es verdad que existen códigos deontológicos aceptados y de obligado cumplimiento, pero en la práctica no influyen en el resultado general final. Irse a lo fácil "porque es lo que vende" es una dis-

culpa cínica sabiendo el poder mediático que tiene la llamada caja tonta.

¿Para qué existen tantos canales públicos de televisión? ¿Es que no existen nichos sociales -aquí en euskera y castellano- a los que interesar una programación pública madura como alternativa a tanta mediocridad? El solo hecho de educar -no adoctrinar- al televidente es una opción que puede competir con éxito en la medida que la oferta cuente con una estrategia enfocada al menos al medio plazo. Bill Gates pronosticó para 2007 el fin de la televisión. Dijo que ocurriría al son del auge imparable de YouTube, pero han pasado casi quince años y varias crisis publicitarias y la televisión sigue siendo la abeja reina de los medios, colándose incluso entre los *trending topics* de las redes sociales. Muchos programas con grandes números de audiencia no harán sombra a Shakespeare aunque puede que sí afecte a nuestra inteligencia. La ironía nos ayuda: la televisión es una gran fuente de cultura porque cada vez que la encienden, algunos se van a la habitación de al lado a leer un libro. O escuchar la radio...

Acabo ya con este desahogo. En una sociedad como la nuestra, la calidad en el entretenimiento, la información y los espacios de reflexión son una necesidad y una obligación de los medios de comunicación, sobre todo los públicos, que no deben perder de vista la tremenda capacidad social de influir que tiene el medio televisivo. La tarea es ardua porque implica a educadores, intelectuales y líderes de opinión por una parte, y gobernantes y políticos, por otra, a los que el dedo señala por su responsabilidad en el auge de la telebasura que a veces viene disfrazada de otras cosas. ●